

El uso del espacio en las lenguas de señas: un marco teórico *

Scott K. Liddell

Gallaudet University

Washington, D.C.

Introducción

Stokoe, en 1960, fue el primero en tratar una lengua de señas como una lengua real, con una estructura paralela a la de las lenguas habladas. Como consecuencia del proceso iniciado por Stokoe las lenguas de señas son reconocidas hoy en todo el mundo como verdaderas lenguas humanas. Tal reconocimiento ha motivado interesantes inquietudes lingüísticas relacionadas con el efecto de la modalidad visuo-espacial sobre la estructura de las lenguas de señas.

Este trabajo comienza por considerar el paralelo articulatorio que existe entre las lenguas de señas y las lenguas producidas vocalmente. En ambos tipos de lenguas un articulador móvil debe ser colocado correctamente en el espacio articulatorio para producir las palabras de la lengua. En el caso de las lenguas de señas, Stokoe (1960) enumera doce locaciones contrastivas sobre el cuerpo, donde se articulan las señas. En la seña *pensar*, de la Lengua de Señas Americana (LSA, en adelante), por ejemplo, la punta del dedo hace contacto con la frente. La seña *divertido* hace contacto con la nariz. En la producción de cualquier seña la mano puede o estar en contacto con la locación, como ocurre en la seña *color* (con la parte interior de los dedos tocando la mejilla) o apenas ser acercada a la locación, como ocurre con la seña *espejo* (la mano está cerca de la nariz, pero sin tocarla). Tales usos articulatorios del espacio son contrastivos en LSA. La seña *cebolla*, por ejemplo, es producida con un movimiento espiralado de la configuración manual "X" en contacto con el lado de la frente cercano al ojo.

Si se cambia la locación a la mejilla, junto a la boca, mientras se mantienen todos los demás aspectos de la seña, se producirá la seña *manzana*. Si se cambia la locación a la mejilla se obtiene una seña que no existe en LSA, pero cuya forma es posible en esa lengua.

Las señas también son producidas en locaciones específicas del espacio. La seña *celebrar* se hace en el espacio frente a los hombros a la altura del cuello. La seña *cosa* se produce en el espacio a la altura del abdomen. Aun cuando las señas pueden ser hechas en diferentes lugares del espacio, es muy difícil encontrar una diferencia en locaciones espaciales que permita distinguir una seña de otra. Las señas *apuntar* y *objetivo* constituyen en LSA el único par de signos con tal diferencia. Las dos son señas articuladas con ambas manos. La mano fija tiene, en ambas señas, una configuración 1 con el índice apuntando hacia arriba. La mano que se mueve se dirige hacia la punta del dedo de la mano fija. Lo que distingue una seña de otra es el lugar en el que se ubica la mano fija. Cuando se ejecuta a la altura del

abdomen la seña producida es *apuntar*; cuando se articula a la altura aproximada de la frente, la seña producida es *objetivo*.

El movimiento o ubicación de la lengua en relación con su espacio articulatorio es también vital en la producción de las palabras habladas. Del mismo modo en el que la mano debe ser correctamente ubicada para producir señas correctamente articuladas, la lengua debe ser correctamente ubicada para producir las variadas vocales y consonantes de cualquier lengua. Por ejemplo, los fonemas /t/, /d/ y /n/ son todos, en inglés, consonantes alveolares. La lengua hace contacto con los alvéolos, la zona ubicada justo detrás de los incisivos superiores. Los fonemas /k/ y /g/ son llamados consonantes velares debido al contacto que el dorso de la lengua hace con el velo del paladar.

Esta breve comparación del significado de las locaciones articulatorias revela lo que parece ser un claro paralelo entre las lenguas habladas y las de señas, cuya única diferencia es cuestión de grado: esto es, que para una lengua hablada el único articulador verdaderamente móvil es la lengua, pues ésta puede moverse hacia todas las locaciones distintivas dentro de la boca. En el caso de las lenguas de señas, la mano es un articulador altamente móvil que puede hacer contacto con un número mucho mayor de locaciones sobre el cuerpo o en el espacio.

A diferencia de las señas descritas antes, una pequeña clase de señas pueden ser hechas en lo que parece ser un número ilimitado de locaciones. En tales señas hay un significado básico que permanece invariable a pesar del modo en que la seña es dirigida. Así, en contraste con los ejemplos anteriores de *manzana* y *cebolla*, en los que un cambio de ubicación produce una seña completamente distinta, la diferencia en la dirección o locación de las señas que "usan el espacio" lo que hace es añadir significado al significado básico de la seña. Ya esto no tiene un paralelo en la producción de palabras habladas. No se trata, en este último punto, de una diferencia de grado, sino de una diferencia de clase: las lenguas producidas oralmente, a distinción de las de señas, la lengua no se mueve en la cavidad oral apuntando hacia las cosas, ni por tanto, añadiendo así significado.

Los pronombres de la LSA pueden también ser dirigidos hacia entidades que están presentes en el entorno de las señas. Un señante podría dirigir un pronombre señado hacia cualquier persona de un numeroso grupo de gente sentada en una habitación. La dirección del movimiento y la ubicación de la seña serían diferentes dependiendo de la locación de la persona hacia la cual la seña es dirigida. Los verbos indicadores, los verbos locativos y los predicados con clasificador presentan características muy similares a las de los pronombres, debido a que todas las señas en estas categorías usan el espacio. Ellas se distinguen entre sí por los detalles de su interpretación y producción, pero no obstante son altamente variables en el modo en que son dirigidas al espacio, dependiendo de la locación de entidades reales o imaginarias que están siendo descritas.

La teoría del espacio de las señas

Klima y Bellugi (1979), así como Klima, Bellugi y Poizner (1987), describen un uso "sintáctico" del espacio en el cual el señante hace una asociación entre un *locus* (lugar en el espacio) y un referente no-presente. Por ejemplo, si el señante primero menciona un

referente y luego apunta hacia un locus en el espacio sobre un plano horizontal ubicado frente al señante, la teoría establece que los pronombres o verbos indicadores que en lo sucesivo se dirijan hacia ese locus referirán al referente asociado con tal locus. En este análisis, debido a que las señas son dirigidas hacia el locus para referir al referente, se concluye que el locus representa al referente.

Lillo-Martin y Klima (1990) proponen que tales loci se usan también, incluso, cuando los referentes están presentes. Ellos refieren a tales loci como loci referenciales (loci-R). En su análisis, la locación de un referente presente determina su locus-R. Supóngase, por ejemplo, que un señante desea producir un pronombre refiriéndose a su interlocutor: si el interlocutor está parado frente al señante, pero ligeramente a su izquierda, el locus-R estará presente sobre el plano horizontal ubicado frente al señante, ligeramente a la izquierda del centro, entre el señante y su interlocutor. Para producir un pronombre que refiera al interlocutor, el señante dirige el pronombre hacia el locus-R entre el señante y el interlocutor. De acuerdo con este punto de vista, entonces, sea que la cosa descrita esté presente o no, las señas que "usan el espacio" son dirigidas hacia un loci sobre un plano horizontal ubicado frente al señante con la finalidad de referir a las cosas asociadas con tales loci. Esta perspectiva teórica depende de la afirmación de que los señantes realmente dirigen las señas hacia esos loci espaciales.

Debido a que la teoría depende de que las señas sean dirigidas las señas hacia loci espaciales, este será el primer punto que vamos a examinar ¿De qué manera son orientadas las señas cuando el referente está presente? Cuando el referente presente es un ser humano, cada seña que usa el espacio tiene asignada una zona específica del cuerpo hacia la cual se dirige. Un pronombre, por ejemplo, se dirige hacia el esternón. Aunque este nivel es más alto que el plano horizontal, está todavía lo bastante cerca de él como para que parezca que la seña se dirige a un punto ubicado sobre tal plano. Otras señas, sin embargo, se producen tan apartadas del plano horizontal que es obvio que no tienen relación con un locus sobre dicho plano. Por ejemplo, la seña *tener-la-misma-idea* (figura 1a), es dirigida hacia la frente de una persona que está presente.

(colocar aquí la figura 1)

La seña *decir-no* (Figura 1b) es hecha aproximadamente al nivel de la nariz, y la seña *dar* (figura 1c) se articula a la altura del esternón (el mismo nivel en el cual se producen los pronombres). Incluso más abajo todavía se articula la seña *invitar*, que se produce a nivel del abdomen. Tenemos, así, que hay un rango de alturas, desde el abdomen hasta la frente, en el cual se producen las señas. Esto puede ser visto en la figura 2, la cual muestra el espacio de las señas desde el punto de vista del señante que mira a su interlocutor. El locus sobre el plano horizontal mostrado por el círculo negro no es el objetivo de estos verbos. El hecho de que las señas son producidas a estas diferentes alturas demuestra que las señas no son dirigidas hacia unos loci-R sobre un plano horizontal.

(colocar aquí la figura 2)

Algo que complica aún más el asunto de los loci es el hecho de que la persona hacia la cual es dirigida la seña puede estar ubicada no justamente al frente del señante, sino en el suelo,

en un árbol, tras la ventana en un tercer piso de un edificio, etc. O el hecho de que para un referente significativamente más alto que el señante, ninguna de las señas será ejecutada de acuerdo con el modo en que la teoría establece. Por ejemplo, supóngase que un señante va a dirigir una seña hacia un referente ubicado sobre una escalera. En esta circunstancia, incluso las señas más bajas (*invitar*, por ejemplo) serán dirigidas hacia arriba, lejos del plano horizontal. La afirmación general que podemos hacer acerca del modo en que los pronombres y los verbos indicadores son dirigidos cuando los referentes están presentes es que las señas se dirigen hacia las mismas cosas. No hay necesidad (o valor) de establecer un *locus* sobre el plano horizontal en este análisis. Todo lo que se necesita es alguna entidad a la cual dirigir las señas.

En el caso de los referentes presentes, la teoría no es consistente con los hechos relativos a cómo los señantes articulan las señas. Como resultado, debe abandonarse la idea de que las señas son dirigidas hacia *loci* cuando los referentes están presentes.

Sustitutos.

Además de ser dirigidas hacia cosas reales, las señas pueden serlo hacia entidades que se imaginan como presentes. Por ejemplo, un señante podría imaginar que un hombre mucho más alto que él está parado cerca. El señante podría decir que ambos tuvieron la misma idea al mismo tiempo, dirigiendo la seña *tener-la-misma-idea* hacia al frente del imaginado hombre alto. Debido a que el referente imaginado es mucho más alto que el señante, la seña será dirigida hacia arriba, hacia la frente del referente imaginado. Es fácil ver que un *locus* ubicado sobre un plano horizontal tampoco tiene conexión con este tipo de señas. De hecho, cuando los referentes son imaginados como presentes, los señantes actúan como si el referente imaginado fuera real. En el caso de una persona imaginada, las señas son dirigidas hacia la parte apropiada del cuerpo de esa persona imaginada.

Incluso es posible imaginar que una persona está presente y no dirigir ninguna seña hacia ella. Supóngase, por ejemplo, que un señante está contando una historia acerca de cómo un niño pequeño se le acercó y que él le respondió que estaba ocupado (*pro.1 ocupado*). Todo lo que el señante necesita hacer es voltear y mirar al niño imaginado y hacer la afirmación como si el niño estuviera allí. El señante podría producir una oración pretendiendo que el niño imaginado viera y comprendiera, pero ni *pro.1 ni ocupado* serían dirigidas hacia el niño imaginado. Naturalmente, el señante también tiene la opción de dirigir señas hacia el niño imaginado. Supóngase que, como parte de esa historia, el señante desea representar una conversación en la cual él le dijo al niño: "Te lo diré más tarde". La seña *decir* sería dirigida, de modo aproximado, hacia el cuello o el esternón del niño imaginado.

Liddell (1994) se refiere a las entidades como el niño imaginado con el término de Sustituto. Imaginar que un sustituto está presente no tiene ninguna relación con el plano horizontal. La persona o cosa puede ser imaginada como cerca, lejos, a la izquierda o la derecha, arriba o abajo, etc. La ubicación de un sustituto determina el modo en que las señas son orientadas, no los *loci* sobre el plano horizontal. En tal sentido, el dirigir señas hacia cosas reales o hacia sustitutos funciona del mismo modo. La seña *preguntar* sería dirigida hacia la barbilla de una persona real o hacia la barbilla de un sustituto.

Kegl (1976:30) describe una secuencia de señas en la cual el señante pretende ponerle zarcillos a una persona imaginada. Para hacerlo, Kegl describe al imaginario equivalente del propio cuerpo del señante proyectado en el espacio frente frente al señante. Ella llama esto un "pronombre de cuerpo proyectado". En su análisis, el pronombre de cuerpo proyectado se ubica en el espacio de las señas en el mismo lugar donde una frase nominal ha sido señalada. Un pronombre de cuerpo proyectado podría parecer similar a un sustituto, pero sus propiedades son bastante diferentes. En primer lugar, un sustituto no es un pronombre. Las señas pueden ser dirigidas hacia una persona real o hacia un sustituto. Si haber dirigido una seña hacia alguna cosa hace a esa entidad un pronombre, entonces cualquier seña dirigida hacia alguien sería un pronombre. Esta es una conclusión absurda. Después de todo, los pronombres son parte de las oraciones, no parte del entorno que las oraciones describen. La segunda mayor diferencia es que un sustituto no está "en" el espacio de las señas donde algo ha sido señalado. Un sustituto puede ser imaginado como ubicado en cualquier parte. Un sustituto es tratado como una cosa real. Los señantes pueden dirigirse a él o hablar sobre él. La primera diferencia entre las cosas reales y los sustitutos es que las cosas reales en el entorno inmediato están físicamente presentes, mientras que los sustitutos están únicamente concebidos como presentes.

Estos dos muy distintos usos del espacio no tienen ninguna relación con apuntar a un *locus* en el espacio de las señas. No hay necesidad de un *locus* en el espacio de las señas si las señas se dirigen hacia cosas reales o cosas "sustitutos". La mayor diferencia entre las cosas reales y las cosas "sustitutos" es que usted pueda verlas o no. De otra manera, todas ellas tienen una ubicación en algún lugar, un cierto tamaño, forma, etc.

El establecimiento de un *locus*.

A estas alturas ya podemos hablar acerca de "establecer un índice" en el espacio de las señas. Para indicar que un muchacho está parado en un cierto lugar, el señante podría señalar *muchacho ubicar-enx*

(colocar aquí la figura 3)

En la figura 3, la seña *ubicar-enx* es producida dirigiendo el dedo índice hacia abajo en el espacio ubicado enfrente y a la derecha del señante. La teoría establece que esto determina un *locus* significativo sobre un plano horizontal frente al señante, a la derecha de ese plano y a la altura del abdomen. Eso obligaría a pensar que el señante ha hecho una asociación entre un muchacho y ese locus en el espacio. Si el señante desea hacer referencia al muchacho, la teoría sostiene que ese señante dirigirá señas hacia ese locus. De allí se deriva que, en tal análisis, el locus representa al muchacho.

Una vez más, la teoría no es consistente con los hechos verificados en las señas. Hay que insistir en que, cuando son dirigidos a personas físicamente presentes, cada verbo tiene un nivel particular, o una parte del cuerpo, hacia los cuales es dirigido. Tales diferencias de altura pueden también aparecer cuando se está hablando acerca de referentes colocados en el espacio. El rango de alturas parece estar establecido entre el nivel del abdomen y la altura de la mitad de la cara, aunque puede ser menor. Una seña como *patear* es dirigida al nivel más bajo de este rango. El pronombre *pro* es dirigido hacia un punto ligeramente más

alto. La seña decir-no es aún más alta, y se mueve hacia afuera y hacia abajo, finalizando su movimiento cerca del nivel de la barbilla del propio señante. La seña *tener-la-misma-idea*, dirigida cerca de la nariz del propio señante, es la más alta. La figura 4 ilustra la manera en que las señas apuntan cuando se establece un índice enfrente del señante. Algunas señas son dirigidas como si estuvieran apuntando a un locus espacial, pero otras se dirigen hacia puntos ubicados bastante más arriba que el nivel del locus.

(colocar aquí la figura 4)

En las páginas anteriores se mostró cómo las señas eran dirigidas hacia cosas reales presentes en el entorno, y no hacia loci en el espacio de las señas. De modo similar, las señas son dirigidas hacia sustitutos más bien que hacia loci en el espacio de las señas. En ambos casos, las señas se dirigen hacia las cosas, no hacia *loci*. Supóngase que asumimos que cuando los señantes dirigen un pronombre o un verbo en el espacio (tras haber establecido un índice) tales señas son también dirigidas a alguna cosa. Si hacemos esa presunción, entonces todo cuanto necesitamos es ver el modo en que las señas son dirigidas y tendremos así una idea del tamaño y la ubicación de la entidad hacia la cual se dirigen esas señas. Esto se muestra en la figura 5.

(colocar aquí la figura 5)

En la figura 5 se ha representado una entidad conceptual hacia la que se dirigen las señas. Tales entidades son llamadas "muestras" (Liddell 1994). La figura 5 es una representación abstracta de una muestra particular. La forma y el tamaño de cualquier muestra dada parecen depender del tipo particular de entidad que se describe. Una persona que se conciba acostada, por ejemplo, tendrá una muestra mucho más pequeña que la que tendrá una persona concebida como si estuviera de pie.

(colocar aquí la figura 6)

Las propiedades de las muestras y los sustitutos son contrastadas en la figura 6. Ambos son entidades conceptuales, invisibles. Las muestras se restringen al espacio de las señas, mientras que los sustitutos pueden ser ubicados en cualquier lugar. La figura 6a ilustra dos muestras en el espacio enfrente del señante. La figura 6b ilustra un sustituto imaginado como presente, ligeramente adelante y hacia la izquierda del señante. Debido a que las muestras se limitan al espacio ubicado frente al señante, deben tener un tamaño que les permita caber en tal espacio. Los sustitutos, sin embargo, pueden ser de cualquier tamaño. Una casa muestra sólo tendría unos cuantos centímetros de altura, mientras que una casa sustituto sería de tamaño real. Una muestra que represente a una persona no parecerá tener ningunos rasgos. Esto es, uno no tiene que imaginar una diminuta persona en el espacio ubicado frente al señante. Un sustituto, sin embargo, sí tendrá rasgos. Uno podría mirar abajo, a los zapatos del sustituto, palmear al sustituto en el hombro, mirar su pelo, etc. Finalmente, uno podría hablar acerca de una muestra, pero no es posible para una muestra representar a un interlocutor. Un sustituto, por su parte, puede asumir los papeles de una primera, de una segunda o de una tercera personas en el discurso. Uno puede, fácilmente, hablar acerca de un sustituto (3ra. persona) o hablarle a un sustituto (2da persona). Un sustituto puede, incluso, jugar el rol de primera persona en el discurso (Liddell 1995).

Debe insistirse en que un *locus* se consideraba como representación de un referente porque se creía que los señantes dirigían señas hacia un *locus* para hacer referencia a una entidad. La discusión derivada de allí acerca de la conducta de las señas ha mostrado que, en efecto, las señas se dirigen hacia muestras más que hacia el *locus* espacial en el cual la muestra ha sido ubicada. No puede seguirse afirmando, por tanto, que el *locus* representa a la entidad. En lugar de eso, cuando un señante hace una asociación entre una entidad y un *locus* en el espacio, lo que hace es ubicar a la muestra en ese *locus*. Las señas son, a partir de allí, dirigidas hacia esa muestra para hacer referencia a esa entidad. De este nuevo análisis se deriva que la muestra representa a la entidad.

El cambio de rol

En las narraciones es común que un señante describa una conversación entre dos individuos. Un señante puede usar el "cambio de rol" para representar tal interacción. Padden (1986) describe dos formas que puede asumir ese cambio de rol. En la primera, el cambio es marcado por un adelantamiento o retroceso del cuerpo. Un rol es asociado con el cambio hacia adelante y otro, con el cambio hacia atrás. En el segundo tipo de cambio de rol, el cambio es marcado a través del desplazamiento del cuerpo hacia un lado y una rotación de la cara y la mirada hacia el lado opuesto. Lillo-Martin y Klima (1990) proponen un análisis teórico de este segundo tipo de cambio de rol. En su análisis, cuando ocurre este tipo de cambio los *loci* ubicados frente al señante cambian también, como se muestra en la figura 7. De acuerdo con ese análisis el espacio de las señas rota. Además de la rotación, el *locus* asociado con María se mueve desde el lado izquierdo del espacio de las señas hacia el centro, como muestra la flecha en la figura 7b. Las señas son entonces dirigidas hacia *loci* en las nuevas posiciones, producto de la rotación. Debido a que el *locus* de María se ha desplazado a una posición enfrente del señante, las señas dirigidas hacia ese *locus* parecerán estar siendo dirigidas hacia el señante (y viceversa). Esta descripción, al igual que otras descripciones iniciales del uso del espacio, se basan en la idea de que los señantes dirigen sus señas hacia *loci* en el espacio ubicado enfrente del señante.

(colocar aquí la figura 7)

Podemos ahora comparar la descripción de Lillo-Martin y Klima con una descripción del mismo evento señado, haciendo uso de las muestras y los sustitutos. Supóngase que un señante ha establecido una muestra que representa a María ubicada al frente y a la izquierda, y una muestra que representa a Juan al frente y a la derecha. El señante desea describir a María como haciéndole una pregunta a Juan. Supóngase, además, que Juan es significativamente más alto que María. Con la finalidad de representar la pregunta de María, el señante probablemente se inclinaría hacia la izquierda y giraría su cabeza, e incluso sus hombros, hacia la derecha, mirando hacia arriba y haciendo entonces la pregunta. El hecho de orientar la cara hacia la derecha y de dirigir la mirada hacia arriba son claves que nos permiten comprender lo que está ocurriendo espacialmente. Al mirar hacia arriba y a la derecha, el señante establece contacto visual con el interlocutor sustituto (Juan). El pronombre es también dirigido hacia el pecho del sustituto. Esta manera de abordar el cambio de rol explica tanto el modo en que son dirigidas las señas como la manera en que el señante usa la dirección de la mirada. Este análisis del cambio de rol elimina la idea de que el espacio horizontal ubicado enfrente del señante rota. De este

modo, cuando los señantes ejecutan un cambio de rol, lo que hacen es señalar hacia una representación sustituto más que hacia una representación muestra. Durante el cambio de rol la representación muestra es, simplemente, no relevante.

Acerca del estatus teórico de los sustitutos y las muestras

El dirigir señas hacia las cosas reales, cosas sustitutos o cosas muestras trae a discusión los temas de las representaciones mentales y de la referencia. La teoría de los espacios mentales (Fauconnier 1985), aun cuando no haya sido necesariamente desarrollada tomando en consideración a las lenguas de señas, resulta muy útil en el intento de comprender la significación de los espacios mentales en estas lenguas.

Los espacios mentales son objetos mentales distintos de las estructuras lingüísticas. Son estructuras conceptuales acerca de las cuales la gente habla y que pueden ser construidas durante el discurso. Los espacios mentales contienen entidades conceptuales que la gente puede describir, o acerca de las cuales puede contar historias, etc. Cualquier segmento de discurso dependerá de algún número de distintos espacios mentales. Por ejemplo, comprender cómo puede ser interpretada la afirmación hecha en "1" puede requerir dos espacios mentales distintos:

(1) *En 1929 el presidente era un bebé* (Fauconnier 1985:30)

La interpretación más común de "1" sería que el actual presidente era un bebé en 1929. Pero cabe otra interpretación, según la cual el país estaba gobernado por un bebé en 1929. Fauconnier señala que esta oración no es estructuralmente ambigua, ni en un nivel profundo ni en uno superficial. La ambigüedad es el resultado de determinar a quien describe el término *el presidente*. El actual presidente sería un elemento de un espacio mental que contendría elementos del presente. La frase *en 1929* establece también otro espacio mental, que contiene elementos conceptuales de esa fecha. Estos dos espacios mentales se ilustran en la figura 8:

(colocar aquí la figura 8)

El espacio mental 1929 contiene un elemento *a* (el presidente) y el espacio mental actual contiene un elemento *b* (el presidente). Aun cuando ambos tienen la misma etiqueta, los elementos *a* y *b* son diferentes. El elemento *a* es el presidente en 1929 y el elemento *b*, el presidente actual. La ambigüedad presente en "1" proviene del hecho de que la frase *el presidente* podría estar describiendo tanto a *a* como a *b*.

Van Hoek (1988, 1989) propone que las representaciones espaciales establecidas al frente del señante en el discurso de LSA son ejemplos de espacios mentales. Liddell (1995, en prensa) arguye que también los espacios mentales que contienen cosas reales, muestras y sustitutos son ejemplos de espacios mentales y que contienen, todos, las propiedades que se espera encontrar en un espacio mental. Ellos tienen, además, una propiedad única que no se encuentra en los espacios mentales ordinarios: los contenidos de estos espacios mentales son físicamente "accesibles". Esto quiere decir que, a diferencia de espacios mentales tales como el de 1929, los elementos de los espacios mentales reales, muestras o sustitutos tienen

ubicaciones físicas, hacia las cuales pueden ser dirigidas las señas. Tales espacios mentales físicamente accesibles son denominados *espacios mentales inmediatos* (Liddell 1995).

Espacio Real

El espacio mental inmediato más fácil de describir es el entorno físico en el que nos encontremos, directamente percibible. Esta representación mental incluye la comprensión de la persona de lo que es real, del lugar en que se ubican las entidades reales alrededor de ella, del aspecto físico que tienen y de lo que son sus propiedades particulares. Los tipos de entidades conceptuales que es posible encontrar en este espacio mental, el Espacio Real, son justamente aquellas cosas que una persona entiende como reales y presentes ante ella (Liddell 1995). El Espacio Real une los criterios de ser inmediato tanto en el espacio como en el tiempo. El discurso de las lenguas habladas se vale, típicamente, de una combinación de lengua y gestos cuando los elementos del Espacio Real llegan a ser parte del discurso:

(2) *Tomaré uno de aquéllos.*

Supóngase que un comprador entra en una tienda y pronuncia la oración "2". Sería necesario que simultáneamente dirigiera un gesto hacia el objeto que está requiriendo. Ese gesto podría asumir la forma de un dedo apuntando hacia el objeto, un movimiento de la cabeza, una mirada hacia el objeto, etc. Basándose en la dirección del gesto, el interlocutor podría determinar cuál es el objeto requerido. El gesto hace claro que el objeto requerido está ubicado en el Espacio Real. Si el hablante entrara en el tienda y pronunciara "2" sin articular ninguna clase de gesto, el encargado no sabría cómo responder.

Nótese que "2" es también una respuesta aceptable a la pregunta de un camarero: "¿Querría que le traiga una taza de helado?" Para responder esta pregunta, sin embargo, uno no esperaría el gesto de apuntar, ya que la taza de helado no está presente, y no es, por tanto, un elemento del Espacio Real. Pero en respuesta de la sugerencia de ordenar helado, el hablante podría señalar hacia el postre de una de las mesas cercanas mientras pronuncia "2". Esto sería tomado como un rechazo a la sugerencia de traer helado, y la solicitud de otra clase de postre.

Estos pocos ejemplos demuestran la enorme importancia de los gestos en el discurso de las lenguas habladas. El gesto juega un rol altamente significativo en la distinción entre un elemento de un espacio mental inmediato y otro de un espacio mental no inmediato. Cuando un gesto es usado para indicar algún elemento es un espacio mental inmediato, lo hace, típicamente, acompañando al habla.

Si veo un libro frente a mí, mi percepción de él lo añade a mi representación mental de lo que existe en mi entorno inmediato. Cuando alcanzo el libro y lo tomo, esto confirma lo correcto de mi representación mental de lo que es real alrededor de mí. Esa representación del Espacio Real está apoyada en que esa entidad, en la representación, es concebida como ocupando un lugar en el entorno físico inmediato. No alcanzaría el libro si no creyera que está ubicado en mi entorno inmediato lo bastante cerca como para ser tocado. Lo que estoy argumentando es que mi representación del libro incluye, como una parte integral de ella, la ubicación del libro en mi entorno inmediato. De este modo, hay una representación mental

del libro en la mente del que percibe que incluye, como parte de esa representación la ubicación conceptualizada del libro. La entidad física en sí misma no es parte del Espacio Real, debido a que éste contiene únicamente entidades conceptuales y el libro real es una entidad física. Sin embargo, las ubicaciones de las entidades físicas y las correspondientes entidades en el Espacio Real se superponen. Esto es: alcanzo el libro pues está allí. Un pez que nada en un río, tal como es percibido por gente que está parada a la orilla es una excepción obvia a esta generalización. La refracción de la luz hace que el pez parezca estar en un lugar diferente de donde realmente está. En este caso, la ubicación del pez en el Espacio Real difiere de la ubicación del pez físico. Así, quien lance un arpón hacia el lugar donde está ubicado el pez en el Espacio Real no obtendrá resultados satisfactorios. Aun cuando las cosas reales y los objetos en el Espacio Real no siempre coinciden físicamente, ellos generalmente lo hacen, y eso es lo que nos permite desenvolvemos en el mundo.

Las palabras, las frases y las oraciones pueden describir elementos en un espacio mental inmediato o en uno no inmediato. En "3" la frase *ese libro* describe un libro que no existe todavía. Por tanto, *ese libro* describe un elemento de un espacio mental no inmediato:

(3) *Dime más acerca de ese libro que quieres escribir*

(4) *Ese libro lo explica todo* (señalando el libro)

En "4", la misma frase describe un libro que está siendo señalado por el hablante. Debido a que el hablante es capaz de señalarlo, es un elemento de un espacio mental inmediato. Y por ello, porque es un libro real ubicado en el entorno inmediato del hablante, *ese libro* describe un elemento del Espacio Real.

No querría argüir que la representación mental de la realidad que tiene una persona es parte de la gramática de la lengua que esa persona habla. Parece aparente que la "realidad" no es parte de ninguna lengua. Pero la LSA y otras lenguas de señas se valen gramaticalmente de la realidad al dirigir las señas hacia cosas reales. De este modo, parece incontrovertible que cualquier lengua de señas debe ser capaz de dirigir señas hacia entidades que no forman parte de esa lengua de señas. El hecho de que las señas puedan ser dirigidas en un número ilimitado de direcciones hacia las cosas que no son parte de esa lengua implica un difícil problema analítico. El modo en el cual las señas que usan el espacio son ubicadas o dirigidas no se puede incluir en la gramática (Lillo-Martin y Klima 1990; Liddell 1995). Los lingüistas acostumbran a dividir las palabras complejas en partes significativas, en morfemas. El problema se origina en el número de morfemas que hacen falta para describir correctamente el modo en que las señas son dirigidas en el espacio. No puede haber una solución discreta debido a que hay demasiadas locaciones posibles. Como resultado, no es posible una solución morfológica. No podemos tener un morfema para cada posible locación o dirección.

Liddell (1995) propone que la locación hacia la que se apunta en el Espacio Real no depende de rasgos lingüísticos. En lugar de eso, las señas que usan el espacio son dirigidas por medios gestuales no-discretos hacia elementos de un espacio mental inmediato. Tales señas son una mezcla de elementos lingüísticos y elementos gestuales. Las configuraciones manuales, ciertos aspectos de la orientación de la mano y los tipos de movimiento se

pueden describir con rasgos lingüísticos discretos. La dirección y el punto al que se dirige el movimiento constituyen un componente gestual de la seña.

Espacio sustituto

El Espacio Sustituto es también un espacio mental inmediato debido a que sus elementos son imaginados como si estuvieran presentes y las señas pueden ser orientadas hacia ellos. Volvamos al ejemplo anterior, en el que María le hace una pregunta a Roberto. María fue establecida como una muestra al lado izquierdo del espacio de las señas y Roberto, ubicado a la derecha. Para señar la pregunta de María a Roberto, el señante no dirigiría señas hacia ninguna de las dos muestras. En vez de eso, el señante probablemente se inclinaría hacia la izquierda y rotaría su cabeza a la derecha y hacia arriba, mirando hacia los ojos del sustituto "Roberto". Al hacer esto el señante está, al menos en parte, recreando un evento. El señante debe haber acopiado información acerca del evento para hacer lo anterior, pero ese acopio es no inmediato. Para recrearlo a través de sustitutos, el señante debe también concebir un espacio mental inmediato. Así, adicionalmente, el señante debe crear un espacio sustituto. Entonces podrá hacer la pregunta de María a un interlocutor sustituto.

En la Figura 9 un señante está describiendo una interacción entre Garfield y su dueño, en la cual Garfield está mirando hacia arriba, hacia su dueño (Figura 9a). El señante produce la seña mostrada en la Figura 9b:

(colocar aquí la figura 9)

El señante ha imaginado un espacio sustituto en el cual el dueño de Garfield está a su derecha. Nótese que el señante está mirando arriba y a la derecha. La intención del señante, sin embargo, es representar a Garfield mirando hacia ese punto. Así, no solamente hay un dueño sustituto, hacia el cual se dirige la seña MIRAR, sino que hay también un sustituto Garfield que mira hacia su dueño. De modo, pues, que el espacio mental contiene ambos sustitutos. La dirección de la cabeza del señante y de su mirada representa la cabeza y la mirada del sustituto Garfield.

El resultado es la superposición del Espacio Real (en el cual pueden ser vistas las acciones del señante) y un espacio sustituto (en el cual son representadas las acciones de Garfield). Ambos existen en el espacio físico alrededor del señante. Ellos se superponen como se muestra en la Figura 9c.

El espacio sustituto debe ser tratado del mismo modo en que lo es el espacio real. El espacio sustituto es un espacio imaginado que ocupa la misma área física que ocupa la realidad. A semejanza del espacio real, los elementos en el espacio sustituto pueden ser ubicados en cualquier parte: debido a ello, yo mantendría que el espacio sustituto tampoco es parte de ninguna oración de la LSA. Las señas requieren ser dirigidas hacia los elementos en ese espacio exactamente del mismo modo en que son dirigidas hacia los elementos del espacio real. Esto también hará necesaria la combinación de rasgos lingüísticos y gestuales dentro de la misma seña.

Kegl (1985) propone la existencia de un elemento gramatical que ella llama *marcador de prominencia de rol*. La función de tal marcador es identificar el sujeto gramatical de la oración como la persona (así como también objeto personificado animado u objeto inanimado). Con quien se establece empatía. En el análisis de Kegl, este propuesto morfema es realizado como un ligero movimiento en la cabeza y/o el torso del señante hacia la ubicación establecida para el sujeto en el espacio de las señas. Kegl afirma que la realización física del marcador de prominencia de rol es muy similar a lo que los señantes hacen durante el cambio de rol.

Lo que se muestra en la figura 9b contiene eventos señados que no pueden ser analizados como "cambio de rol", debido a que el señante está narrando. Esto parece envolver un desplazamiento del cuerpo que parecería ser lo que Kegl llama un marcador de prominencia de rol, pues este marcador es concebido ocurriendo durante la narración. Como parte de la descripción de las acciones de Garfield, el señante produce una seña que significa "mira hacia arriba y a la derecha", y se inclina ligeramente hacia la izquierda al tiempo que voltea la cabeza y mira hacia la derecha. El primer ejemplo es un caso de narración, mientras que el último se parece mucho más a una especie de representación física. Durante esa representación el señante no está intentando colocar su cabeza o su cuerpo en una parte del espacio de las señas asociada con Garfield, pues en este relato, Garfield no ha recibido una previa ubicación en el espacio. En lugar de eso, el señante está mostrando físicamente el modo en que Garfield mira a su dueño. En algunos ejemplos de este tipo de conducta el señante incluirá también expresiones faciales apropiadas para ilustrar las actitudes de la persona cuyas acciones están siendo representadas (por ejemplo sorpresa, rabia, irritación, etc.). Un análisis de prominencia de rol de esta conducta tendría que decir que el señante está inclinándose a la izquierda hacia la ubicación de Garfield para mostrar empatía con Garfield. Pero esto no es lo que ocurre en el ejemplo, puesto que Garfield no fue nunca ubicado en el espacio. El señante está mirando hacia arriba y a la derecha para ilustrar lo que Garfield hizo. Esto no es un modo sintáctico abstracto para mostrar empatía con el sujeto de la oración. En este ejemplo, lo que hace el señante es ilustrar la conducta del sujeto a través de la representación de una instancia de esa conducta. Es probable que la inclinación hacia la izquierda en este ejemplo pueda separarse del cambio en la posición de la cabeza y en la dirección de la mirada. La inclinación no es, probablemente, un tipo de representación, sino más bien un medio para distinguir un espacio sustituto de otro.

Espacio Muestra

El espacio muestra es un espacio mental inmediato que contiene elementos hacia los cuales se dirigen las señas. Tales elementos pueden ser ubicados en un número ilimitado de lugares, de modo que, una vez más, no es posible aplicar aquí una solución morfológica. Se tiene, así, que las señas dirigidas hacia elementos del espacio muestra también serán combinaciones de rasgos lingüísticos con componentes gestuales (Liddell 1995).

Las lenguas de señas y la necesidad del componente gestual

He propuesto que la LSA, y por implicación, otras lenguas de señas, cuentan con clases de señas que pueden ser dirigidas hacia elementos de los espacios mentales inmediatos.

Debido a que esos elementos ubicados en los espacios mentales inmediatos pueden ser ubicados en lo que parece ser un número ilimitado de lugares, las lenguas de señas deben incluir el señalar hacia una dirección gestualmente como un componente de esas señas. Es obvio, entonces, que tales señas difieren de un modo significativo de las palabras de las lenguas orales.

Una palabra de una lengua oral puede ser descrita en términos de conjuntos de rasgos discretos que se combinan para dar plena cuenta de la estructura fónica de esa palabra. Lo mismo puede ser dicho para las señas no-direccionales de una lengua de señas, las que no apuntan hacia lugares del espacio, que también pueden ser descritas plenamente como un conjunto de rasgos. Eso no puede afirmarse para las señas que usan el espacio. Ellas pueden ser dirigidas o ubicadas en un número ilimitado de maneras. No tenemos un número ilimitado de rasgos disponibles para este propósito. He propuesto aquí que las lenguas de señas combinan rasgos especificados lexicalmente con el señalar hacia una dirección o ubicar ciertos procesos con un elemento gestual. Todo eso produce la forma final de la seña. Esto podría ser considerado como una interesante aberración si solamente ocurriera en una lengua de señas. Pero no es una sola lengua de señas la que opera de este modo. Todas las lenguas de señas naturales que conocemos funciona del mismo modo. ¿Por qué se desarrollarían las lenguas de señas de modo tan distinto a las lenguas orales?

Puede ser instructivo observar de nuevo las lenguas orales. Los hablantes de estas lenguas algunas veces describen elementos de espacios mentales inmediatos y otras elementos de espacios mentales no inmediatos. Esto se ilustró en los ejemplos "3" y "4", que vuelvo a incluir en seguida:

(3) *Dime más acerca de ese libro que quieres escribir*

(4) *Ese libro lo explica todo* (señalando el libro)

"3" describe un elemento de un espacio mental no inmediato: un libro que no existe todavía. El gesto de apuntar durante la producción de "3" confundiría el enunciado, porque el interlocutor procuraría interpretar el significado del gesto, sabiendo que el libro no ha sido escrito aún. Similarmente, no apuntar durante la emisión de "4" sería igualmente confuso, de no haber un contexto previo en el que se hubiera señalado el libro. Las lenguas producidas vocalmente usan gestos para significar que un elemento que se describe forma parte de un espacio mental inmediato. Sin el gesto, el interlocutor no sabría cómo interpretar el enunciado.

Considérese lo que ocurriría si un hablante señala un libro real mientras produce "3". El gesto indicaría que esa persona está hablando acerca del libro que señala. Pero la oración indicaría que el hablante está refiriéndose acerca de un libro aún no escrito. De nuevo, el resultado sería confusión. Las lenguas habladas se valen considerablemente de los gestos (señalar cosas, gestualizar acerca de las cosas, mantener cosas en las manos, etc.) para distinguir entre espacios mentales inmediatos y no inmediatos. Aunque los lingüistas, históricamente, no han tratado los gestos como una parte importante del lenguaje, estos son, en realidad, extremadamente importantes. Tratar de articular, sin gestos, una

conversación normal acerca de elementos de un espacio mental inmediato es algo en verdad muy difícil de lograr.

En una lengua producida oralmente, la señal lingüística y el gesto de apuntar se distinguen fácilmente, debido a que son vehiculados a través de medios completamente diferentes. La necesidad de gestos en durante el discurso de una lengua hablada se consigue articulando los gestos mientras se habla. ¿Cómo podrá una lengua de señas distinguir entre un espacio mental inmediato y uno no inmediato? La respuesta es la misma para las lenguas de señas que para las lenguas habladas: a través del uso de gestos dirigidos hacia el espacio mental inmediato mientras se seña. La necesidad de dirigir gestos hacia elementos de un espacio mental inmediato se concreta, en el caso de las lenguas de señas, a través de la creación de clases de señas que combinan seña y gesto.

Independientemente de la modalidad, el gesto es necesario. En las lenguas habladas el gesto no influye sobre la forma de las palabras habladas individuales. Todas las lenguas de señas se han desarrollado de modo que permiten la combinación de un componente gestual con los rasgos lingüísticamente especificados de algunas clases de señas, sin que esto interfiera con la habilidad de reconocer las señas en sí mismas.

Referencias:

Fauconnier, Gilles. 1985. *Mental Spaces*. Cambridge, Mass: The MIT Press.

Kegl, Judy. 1976. *Pronominalization in ASL*. Manuscrito inédito, MIT.

Kegl, Judy. 1985. *Locative relations in ASL word formation, syntax, and discourse*. Tesis de Ph.D., MIT, Cambridge, Mass.

Klima, E y BELLUGI, U. 1979. *The Signs of Language*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.

Liddell, Scott K. 1994 Tokens and Surrogates. En: I. Ahlgren, B. Bergman y M. Brennan (eds.) *Perspectives on sign language structure: papers from the Fifth Symposium on Sign Language Research [volumen 1]*. University of Durham: The International Sign Linguistics Association.

Liddell, Scott K. 1993. Real, Surrogate and Token Space: Grammatical Consequences in ASL. En: K. Emmorey y J. Reilly (eds.) *Sign, gesture, and space*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Liddell, Scott K. en prensa. Spatial representations in discourse: comparing spoken and signed language. *Lingua*.

Liddell, Scott K. y Melanie Metzger. 1996. *Surrogate physical contexts: comprehensibility in an ASL narrative*. Manuscrito inédito, Gallaudet University y Georgetown University.

Lillo-Martin, D. y E. Klima. 1990. Pointing out the difference: ASL pronouns in syntactic theory. En S. Fisher y P. Siple (eds.) *Theoretical issues in sign language research*. Vol. I: *Linguistics*. Chicago, IL, The University of Chicago Press.

Poizner, H. E. Klima y U. Bellugi. 1987. *What the hands reveal about the brain*. Cambridge Mass. The MIT Press.

Stokoe, W.C. Jr. 1960. *Sign language structure: An outline of the visual communication system of the American Deaf* (Studies in linguistics: occasional papers 8) Buffalo, NY [Ed. revisada : Silver Spring, MD, Linstok Press, 1978]

van Hoek, Karen. 1988. *Mental spaces and sign space*. California, The Salk Institute for Biological Studies. Manuscrito inédito.

van Hoek, Karen. 1989. *Locus Splitting in ASL*. California, The Salk Institute for Biological Studies. Manuscrito inédito.

Notas:

*Me gustaría hacer un reconocimiento a los artistas que produjeron los dibujos: Paul Setzer hizo los dibujos en la Figura 1 y Allan Liddell, los dibujos de la Figura 9.

Lo que sigue son las traducciones de las leyendas de las figuras:

1a. TENER-LA-MISMA-IDEA

1b. DECIR-NO

1C. DAR

Figura 1. Diferentes alturas de los verbos de concordancia.

TENER-LA-MISMA-IDEA

PREGUNTAR

DAR

INVITAR

Figura 2. Operación de dirigir verbos hacia el interlocutor

Figura 3. Establecimiento de un índice con la seña UBICAR-ENx

Figura 4. Verbos no dirigidos hacia *loci* en el espacio.

Figura 5. Verbos dirigidos hacia una muestra.

Figura 6. Comparación de muestras y sustitutos.

Addresse =interlocutor

Signer =señante

Figura 7. Propuesta sobre el cambio del espacio durante el cambio de rol

Figura 8: Dos espacios mentales

Figura 9: Superposición de espacios mentales inmediatos.